

## Presentación

# Comunicación y desorden

**Dra. Rocío Zamora**

Universidad Católica San Antonio  
rzamora@pdi.ucam.edu

**Dr. Carlos Álvarez**

Universidad Católica San Antonio  
calvarez@pdi.ucam.edu

La actualidad y su representación mediática, hoy más que nunca, se presentan entroncadas en una nueva lógica del desorden. En efecto, el mundo contemporáneo se caracteriza porque el orden y el desorden aparecen desdibujados y se vuelven tan etéreos –y por momentos difusamente intercambiables– que las propias nociones que han acotado los límites de la experiencia –como la idea de frontera, riesgo o incluso identidad– se hacen inservibles en una sociedad caracterizada por la mediatización de la experiencia misma.

La desorientación es el punto de partida desde el que hoy se aborda el entendimiento de la realidad. Ya sea nuestra incapacidad para ver de cerca y diagnosticar, ya sea nuestra dificultad para ver en la distancia y pronosticar, en ambos casos la restauración de cualquier orden se torna casi imposible. Dicho con otras palabras, el desorden se ha constituido tan íntimamente en la oscura entraña del mundo que un orden o (re)ordenamiento deseable, el que fuese, nos resultaría cuando menos imperceptible.

Son tiempos de liquidez universalizada y paradójicamente constante, tiempos de una nueva forma informe del mundo –la fluidez–, “forma” que es en sí misma desorden en aceleración. Fluidez de los procesos socio-culturales a *gran escala* que tiene su reverso *personal* en la más absoluta permeabilidad de los individuos, porosos y saturados de sí mis-

mos: al desorden de la intimidad, todavía modesto y gestionable con relativa (in)eficacia y más o menos penosas aunque llevaderas consecuencias, sucede ahora –post 11-S, 11-M, 7-J– un desorden en todos los niveles (políticos, sociales, culturales, económicos...) y a escala planetaria. Sin embargo, sigue siendo un desorden que asusta menos por sus dimensiones globales que por el hecho de que las nociones mismas de eficacia/ineficacia nos resultan ya obsoletas para medir los resultados en la gestión de ese caos delicuescente. Nunca el mundo se había enfrentado a tal cantidad de amenazas y nunca las amenazas habían sido tan ubicuas, impredecibles y de tal capacidad de destrucción. Cambiado el escenario, quizás se necesite cambiar las premisas y generar una nueva comprensión de cuanto ocurre a partir de interpretaciones novedosas e interdisciplinarias de las relaciones entre la comunicación y el desorden: la antropología, la ciencia política, la psicología, la sociología...

Nos enfrentamos al riesgo que supone este desplazamiento de objetos y sujetos en un espacio público que también es diferente. Son tiempos en los que resulta inevitable aprender a enfocar la experiencia en tiempos de crisis y, por extensión, a comunicar bajo las nuevas coordenadas de la inseguridad y la amenaza. La reflexión científica relativa a cómo gestionar los recursos comunicativos en estos nuevos contextos así como las consecuencias sociales que se obtienen se convierten en un desafío inevitable para entender las claves intelectuales que sostienen esta nueva cosmovisión.

Los escenarios socio-económicos y culturales de la modernidad tardía parecen más bien poco propicios a un orden en el que los medios de comunicación faciliten la comprensión de la realidad. Si la comunicación puede ser considerada como un poderoso mecanismo de integración social, cultural y política, y si el mundo contemporáneo parece sometido al imperio del desorden en todas esas dimensiones, no quedaría sino concluir constatando el fracaso de la comunicación y sus promesas como discurso capaz de organizar y reorganizar la estabilidad de los diferentes sistemas e instituciones.

Tal es, en definitiva, el territorio en el que se ubican las contribuciones del número seis de *Sphera Publica* que abren estas páginas y cuyo objeto es el de constituir un foro de reflexión en torno a los múltiples rostros que adopta el binomio comunicación y desorden, sus representaciones y sus implicaciones.

**Rocío Zamora** y **Carlos Álvarez** sostienen que las relaciones tradicionales entre el periodismo y la democracia se extienden y completan en el siglo XXI con las nuevas relaciones entre el ciberperiodismo y la ciberdemocracia. Tales nuevas vinculaciones, que están comenzando a redefinir la noción clásica del espacio público, surgen en momentos de profunda crisis de la representación política. En este contexto los autores examinan si los nuevos medios permiten albergar la esperanza de una redefinición *ciberdemocrática* del espacio público, cuya denominación queda aún pendiente. A la luz de las diferentes expectativas que ofrecen las nuevas tecnologías de la información y comunicación (*ciberoptimismo* y *ciberpesimismo*), analizan también el impacto real que los nuevos medios han demostrado en sus aplicaciones a diferentes contextos socio-políticos en España, medido en términos de logro de una vida ciudadana más activa y participativa.

**Ismael Roldán**, de la Universidad de Sevilla, plantea en su artículo una mirada novedosa acerca de la potencialidad del caos en la comunicación humana. Para ello recorre los sucesivos intentos –realizados desde variados paradigmas científicos– por vincular conceptos como orden, desorden y comunicación. Así, el autor considerará la obra de autores como R. Jakobson y su noción de ruido semántico, la entropía de la información de Shannon, la geometría fractal de B. Mandelbrot, la teoría del caos en I. Prigogine, la retroacción positiva en economía propuesta por B. Arthur así como los conceptos de dependencia de la senda y computación en la frontera del caos de R. V. Solé.

**Jordi Farré**, de la Universitat Rovira i Virgili, elige el caso del polígono petroquímico de Tarragona para analizar el proceso de comunicación de riesgo. Se basa para ello en entrevistas con los actores institucionales para identificar los factores que afectan la competencia en y entre la gestión burocrática del riesgo. A partir de tales entrevistas, el autor termina sugiriendo que las aproximaciones teóricas a la ‘comunicación de riesgo’ han simplificado a menudo el rol institucional y que, en consecuencia, el primer paso de un nuevo enfoque consistiría en explorar el fenómeno de la amplificación institucional para mejorar la efectividad conjunta del proceso de comunicación de riesgo.

**Diego Contreras**, de la Pontificia Università della Santa Croce (Roma), analiza la profunda relación entre el periodismo y los conflictos para sostener que tal relación no sólo depende de situaciones extremas

sino que forma parte de la lógica institucional de la producción informativa. A partir de tales supuestos, el autor cuestiona los límites de una representación de la realidad en términos “conflictuales” y propone algunos criterios para superar esta distorsión.

**Pablo Blesa**, de la Universidad Católica San Antonio, pone en cuestión el paradigma de Habermas según el cual la interacción, coexistencia, filiación y convergencia de los intereses de partidos políticos, medios de comunicación y capital habría de provocar a medio plazo la sumisión de los medios a los intereses políticos y económicos y el consecuente abandono de la ciudadanía.

**Óscar Sánchez**, de la Universidad Pontificia de Salamanca, examina aquellos procesos mediante los cuales la comunicación puede contribuir a la integración de la ciudadanía en la esfera pública y al enriquecimiento del sistema democrático, pero analiza asimismo la que denomina *comunicación para el desorden*, caracterizada, antes que nada, por el secuestro del lenguaje.

**Esther Martínez**, de la Universidad de Valladolid, y **Guillermina Franco**, de la Universidad Carlos III de Madrid, estudian el desorden generado en la red por la aparición de nuevos formatos publicitarios cuya naturaleza publicitaria no queda identificada claramente ni por los anunciantes ni por los usuarios. Para ello abordan el análisis del caso Google desde una visión *iusinformativa*.

**Joaquín Guerrero**, de la Universidad Católica San Antonio, considera cómo ha evolucionado la idea/categoría de orden-(des)orden, idea que ha estado desde siempre presente en el pensamiento social, primero como una categoría que resultaba útil para explicar el devenir de los acontecimientos históricos y más tarde como núcleo argumental del Evolucionismo del siglo XIX, y que en la actualidad es relevante para la comprensión de la dinámica de las políticas de poder y de la construcción social del riesgo.

**Pedro E. Rivas**, de la Universidad Pontificia de Salamanca, describe los elementos básicos que caracterizan a los golpes de estado, estudia el golpe de Mauritania de agosto de 2005 y analiza las peculiaridades de esta forma de violencia política y su relación con los medios de comunicación.

**Andreu Casero**, de la Universitat Jaume I, asume como perspectiva teórica de su análisis el papel central de los medios de comunicación en el proceso de construcción de las definiciones sociales sobre la reali-

dad, papel central que los lleva a convertirse en actores políticos de primer orden que mediante la gestión de la visibilidad pública y articulación de diversas estrategias buscan influir en la dinámica política y en la formación de la opinión pública. Partiendo de tales presupuestos, estudia el papel que juegan las organizaciones mediáticas en la construcción simbólica de situaciones de crisis política.

**José Manuel Noguera**, de la Universidad SEK de Segovia, plantea los debates éticos vinculados con la presentación de las noticias trágicas en los informativos desde una perspectiva novedosa, la teoría del *Framing*. Así, y aunque las noticias sobre catástrofes contienen una emotividad porque el hecho narrado es emotivo en sí, no es menos cierto que la forma de narrarlo y de dotarlo de un encuadre también contribuye a que esa emotividad aumente o disminuya.